

MIÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 2007
 Dep. Legal: M-36233-1989

 MADRID: Pradillo, 42. 28002 Madrid. Tels.: 91 586 47 00 y 91 586 48 00. Fax: 91 586 48 48.
 EL MUNDO EN PORTUGAL CONT.: 1,35 €. Con Yo Dona: 1,60 €. Con Magazine: 2,45 €.

© Unidad Editorial Información General, Madrid 2007. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser ni en todo ni en parte reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni

modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines

EL ZOO DEL SIGLO XXI

VANESSA DEL RÍO / Taschen edita la biografía de esta estrella del cine erótico, a 400 dólares el ejemplar / Fue musa del dibujante Robert Crumb

Memorias de la reina del porno

CARLOS FRESNEDA
 Corresponsal

NUEVA YORK.- A los 14 años, y mientras se plisaba la falda en un colegio católico de Harlem, Ana María Sánchez tenía ya muy claro por dónde iba a encarrilar su vida. «¡Mamá, quiero ser puta!». Sus amigas puertorriqueñas emulaban a Rita Moreno en *West side story*, pero ella sentía una fatal atracción por Isabel Sarli, más conocida como *La Coca* o *La Diosa Impura*: su sueño era llevar la perversión al límite de lo nunca visto.

Se fue curtiendo en los *peep shows* de Times Square, cuando aquello era un muestrario de chulos y trileros. En 1974, tras el bombazo de *Garganta profunda*, se creyó capaz de llegar aún más lejos que la mismísima Linda Lovelace, y así fue.

Rebautizada pomposamente como Vanessa del Río, debutó con gran éxito en *China dolls*. Durante una década, y al cabo de 200 películas como *Dominatrix sin piedad* o *Tigresas y otras comedoras de hombres*, fulminó todos los prejuicios sexuales y las barreras raciales: «No sabían cómo encasillarme, y me pusieron la etiqueta de salvaje y exótica».

A sus 55 años, retirada de la circulación durante dos décadas pero mitificada una y otra vez por dibujantes como Robert Crumb y por una larga recua de raperos (Ice Cube, Snoop Dogg, Foxy Brown), Vanessa del Río vuelve a subirse al trono rojo que le acredita como la reina latina del porno.



Vanessa del Río, en una librería de Nueva York. / MIGUEL RAJMIL

lugar en la lujosa -y lujosa- tienda en el Soho de la editorial Taschen, que acaba de sacar una

edición limitada de 1.500 ejemplares sólo para coleccionistas (a 400 dólares la unidad) con la vida, milagros y acrobacias sexuales de la actriz «exótica», aclamada con gritos de «¡Viva Vanessa!» y asediada por chulos de época al compás de *Disco inferno*.

La musa ampulosa, vestida con mallas negras y un chaleco de leopardo que a duras penas contiene sus descomunales pechos, se aferra a su perrita Matilda como su tabla de salvación en medio de la barahúnda discotequera que ha montado en su honor, rematada por pantallas ubicuas donde pueden verse todos sus pecaminosos éxitos (y comprobar de paso la leyenda de su portentoso clitoris).

«¡Nunca estuve en España! Me muero de ganas», confiesa con sus labios hinchados la actriz entre fotos, autógrafos y sofocos. «Los hombres siempre se han sentido un poco intimidados por mi imagen, pero al mismo tiempo se sienten poderosamente atraídos. ¿Qué le voy a hacer?».

En los anaqueles, junto a las ediciones de lujo de la obra de Gaudí o del *Gabinete de curiosidades naturales* de Albertus Seba, se abre paso ese otro incunable, *Vanessa del Río*, con el que Taschen aspira a romper de una vez la frontera entre lo erótico y lo descaradamente pornográfico.

Quiero ser una puta da título al primer capítulo, en el que nos adentramos en la vida de la niña Ana María Sánchez.

LO DICHO Y HECHO

«No sabían cómo encasillarme y me pusieron la etiqueta de salvaje y exótica»

1952: Nace como Ana María Sánchez en Harlem. **1958-68:** Estudia en un colegio católico y en el Instituto Morris del Bronx. **1970:** Le dice a su madre que quiere ser «puta». **1974:** Debuta en el cine porno con *China doll*. Rueda 200 películas. **1986:** Se retira con *Doctor Lust* por miedo al sida. La detienen por posesión de drogas. **2007:** La editorial Taschen publica *Vanessa del Río*, su

EL MUNDO, MIÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 2007

CULTURA

EL ZOO DEL SIGLO XXI

VANESSA DEL RÍO

Memorias de la reina del porno

Viene de última página

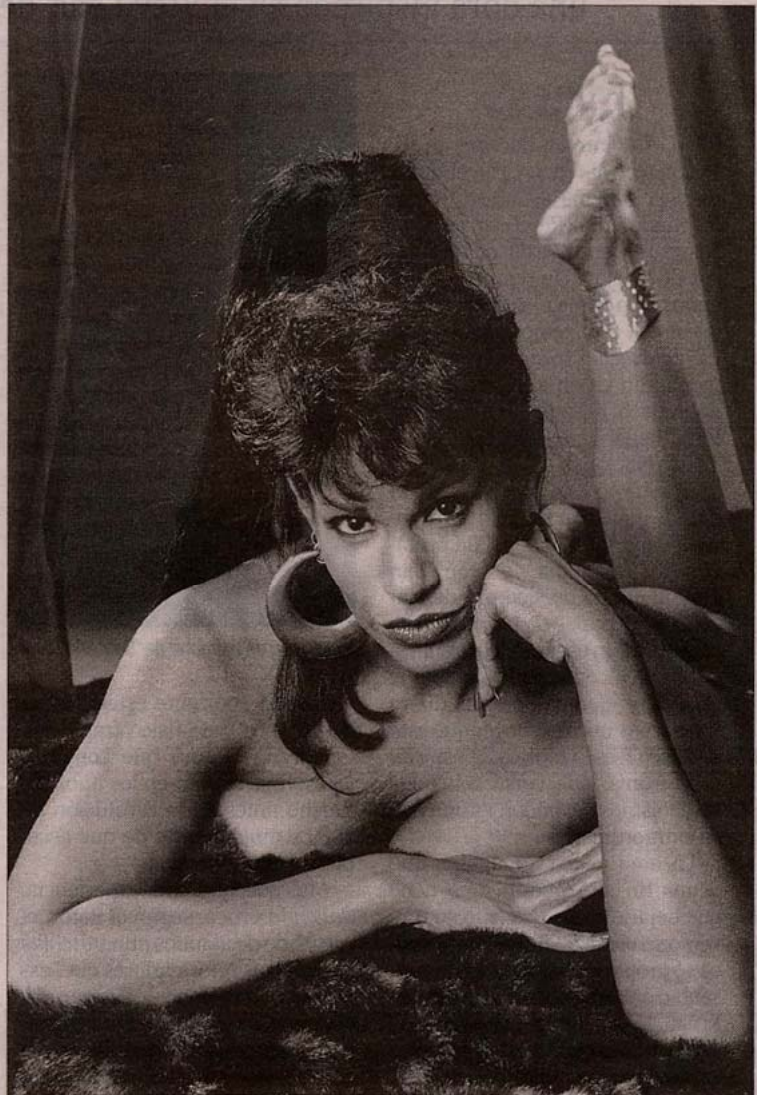
Hija de inmigrantes puertorriqueños y cubanos, sus ancestros africanos le dieron definitivamente ese tinte de *morena*.

Nació en tiempos de la *segregación* y se independizó más o menos coincidiendo con la *liberación*. Soportó las críticas feministas por convertirse en «esclava sexual», pero ella tuvo muy claro desde el principio que estaba en el negocio «por dinero y porque siempre me ha gustado el sexo».

La represión católica, asegura, influyó mucho en su desquite personal. «Me eduqué creyendo que besar a alguien, con una mesa por medio, era un pecado venial», recuerda. «Sin mesa por medio, y con el contacto de los cuerpos, resulta que era pecado mortal. Lo que nadie me contó es lo que pasaba si se producía el contacto precisamente encima de la mesa... Imagino que forma parte de la naturaleza humana: somos curiosos y no lo podemos remediar», sentencia la actriz retirada.

En *Sexo en vivo en el piso de arriba* (segundo capítulo), Vanessa del Río cuenta su iniciación en los antros siniestros de Times Square. En *Fuera de este mundo* rememora su debut como actriz en *China doll* (1974). *Big business* relata su ascenso al Olimpo del porno, donde figura como la número ocho de todos los tiempos, junto al nutrido elenco femenino y masculino encabezado por el inefable Ron Jeremy, con quien rodó más de una vez.

Bisexual dentro y fuera de la pantalla, más sádica que masoquista, rompió todos los tabúes posibles en la época de los cines X: «Reconozco que tuve y sigo teniendo mucho tirón entre los hombres negros. Pero con quienes más complicidad he tenido ha sido con las mujeres negras: más de una me ha agradecido por haberle ayudado a descubrir su propia sexualidad».



Vanessa del Río, retratada en 1984, dos años antes de retirarse. / BARBARA NITKE / TASCHEN

En 1986, con apenas 34 años y tras éxitos sucesivos como *Ricos y sucios*, *Disparos mojados* o *Doctor Lujuria*, Vanessa del Río colgó repentinamente los hábitos por temor al sida. Poco después fue detenida por consumo de drogas, aunque con el tiempo logró redimirse apareciendo por méritos propios en *NYPD Blues*.

Junior MAFIA la eligió para su

vídeo *Get money*, y siempre ha estado dispuesta a alimentar su turbia leyenda. Sigue sacando tajada de sus viejos encantos en su propia web y da consejos sexuales subidos de tono en la revista *Belle*. Su admirador Robert Crumb la acaba de immortalizar en un retrato para la posteridad: «Tiene una presencia apabullante: es una auténtica amazona».